

## La fuerza está dentro de ti



**Por Mario Madrid**  
**Especial para Vox Locális**

**E**sta frase -tan simple y elemental- es la principal ayuda de su propia mente que recibe la deportista española Ederne Pasaban, la primera mujer en la historia en lograr la cumbre de los catorce “ochomiles” que posee el planeta, aquellos picos de las montañas que superan esa altura. Ella, guapa y audaz, sin quitarse el equipo de alpinista afirma que recordar el axioma no le impide ver la realidad, tanto como para prepararse en el proceso de aclimatación e intentar escalar nuevamente hasta la cima del Everest, bajar las imágenes en su teléfono satelital con el último gol de Messi o recibir un número, cada día, que le indica la cantidad de platos atendidos en su cálido restaurante en un camino rural de Guipúzcoa.

Quienes militamos en el espacio que generan las ideas sobre el desarrollo local pensamos de manera bastante similar al repiqueteo que utiliza para concentrarse la alpinista vasca. Creemos que la fuerza está en el interior de cada uno. La enseñanza de la organización UIM lo remarca desde el comienzo al inculcar que la mirada del desarrollo nace en el propio territorio.

El desafío que así se plantea no es poco, implica nada más y nada menos que generar las políticas desde adentro, en el lugar. Es el valor de lo endógeno como muchas veces se reitera, aunque sin ignorar que existen condicionamientos externos: las oscilaciones económicas, el perturbador financiamiento centralizado, el clima danzante de los mercados y la imperceptible presión de los políticos, entre otros no menos molestos.

De modo que la mirada local no debe ser geográfica sino, precisamente, política. Reconstruida ella en términos de un esquema propio que posea un diseño posible, sustentable y con certeza de realización. En las palabras claras de Sergio Boisier es la lógica de la dinámica inicial o de la primera fase del desarrollo, que es siempre

territorial, pudiendo sin embargo, dar paso enseguida a una lógica funcional, cosa por demás frecuente, pero no inexorable.

Es el lugar y su identidad quienes conjugan en la fuerza necesaria para conducir al desarrollo. Lo comprobamos con el concepto de “País” que denota referencia a esa búsqueda toda vez que se usan gentilicios como “paysan” en francés, “paesano” en italiano o el paisano en español para identificar al hombre del interior, del campo, a ese aldeano de lugares recónditos pero de apego a la tierra. Luego es obvio que aparece la figura del Estado para darle la organización jurídica e institucional que la misma dimensión espacial le requiere.

La capacidad endógena es fácilmente comprobable cuando reconocemos el nombre de una ciudad o región del interior que se destaca por sí misma, solamente al mencionarla. Cuando en Argentina alguien dice Rafaela, una imagen de movimiento de bienes y personas, de humo de chimenea y tonalidades de verdes y azules no tibios, se asocian inmediatamente. Imaginemos la estampa de un paisano en esa alejada ciudad, de orgullo puro, que no le teme a la concentración de la urbe capitalina y que no implora la prometida redistribución porque reconoce sabiamente que la fuerza está ahí.

Ese mismo municipio denomina a sus programas sin ambigüedades: “Aprender en la fábrica” sintetiza, por caso, una ineludible asociación entre el sector público y la iniciativa privada para que el joven educando no dude de la propia potencialidad que le ofrece el lugar.

Al existir esa generación de recursos propios en el territorio, en principio, crea un cambio conceptual del crecimiento, que ya no es sólo cuantitativo, virando a una noción del desarrollo que éste de por sí cualifica. Reconoce que la fuerza está dentro del distrito y lo potencia como fenómeno de calidad local, de modo que no quepa la duda.

Tampoco titubea nuestra modelo de referencia en fortaleza interior, Edurne Pasaban, que mientras camina en la inmensidad del hielo, esta revista virtual que enlaza a hombres y mujeres municipalistas de Iberoamérica, la señala hoy como ejemplo de la imagen perseverante, segura, concentrada para alcanzar la cumbre más alta del planeta, y coincide en reconocer que sí, efectivamente, la fuerza está dentro de uno. De ella y de ti.

---

La Editorial de **VOX LOCĀLIS** no se responsabiliza de los juicios y opiniones expresados por los autores en sus artículos y colaboraciones.

UIM 2.0 años